

ADVIENTO 2019

Esperanza

**BOLETÍN
PARROQUIAL**

Sta. Catalina y San Agustín

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO
1 de diciembre de 2019

 **SAN
AGUSTÍN**
VALENCIA

LA COLUMNA DE LA SEMANA

TIEMPO DE ADVIENTO
Papa Francisco

Hoy empieza el Adviento, el tiempo litúrgico que nos prepara para la Navidad, invitándonos a levantar la mirada y abrir nuestros corazones para recibir a Jesús. En Adviento, no vivimos solamente la espera navideña, también estamos invitados a despertar la espera del glorioso regreso de Cristo —cuando volverá al final de los tiempos— preparándonos para el encuentro final con él mediante decisiones coherentes y valientes. Recordamos la Navidad, esperamos el glorioso regreso de Cristo y también nuestro encuentro personal: el día que el Señor nos llame. Durante estas cuatro semanas, estamos llamados a despojarnos de una forma de vida resignada y rutinaria y a salir alimentando esperanzas, alimentando sueños para un futuro nuevo. El evangelio de este domingo (cf. Lc 21, 25-28, 34-36) va precisamente en esta dirección y nos advierte de que no nos dejemos oprimir por un modo de vida egocéntrico o de los ritmos convulsos de los días. Resuenan de forma particularmente incisiva las palabras de Jesús: “Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y venga aquel Día de improviso sobre vosotros [...] Estad en vela, pues, orando todo el tiempo” (vv 34-36).

Estar despiertos y orar: he aquí como vivir este tiempo desde hoy hasta la Navidad. Estar despiertos y orar. El sueño interno viene siempre de dar siempre vueltas en torno a nosotros mismos, y del permanecer encerrados en nuestra propia vida con sus problemas, alegrías y dolores, pero siempre dando vueltas en torno a nosotros mismos. Y eso cansa, eso aburre, esto cierra a la esperanza. Esta es la raíz del letargo y de la pereza de las que habla el Evangelio. El Adviento nos invita a un esfuerzo de vigilancia, mirando más allá de nosotros mismos, alargando la mente y el corazón para abrirnos a las necesidades de la gente, de los hermanos y al deseo de un mundo nuevo. Es el deseo de tantos pueblos martirizados por el hambre, por la injusticia, por la guerra; es el deseo de los pobres, de los débiles, de los abandonados. Este es un tiempo oportuno para abrir nuestros corazones, para hacernos preguntas concretas sobre cómo y por quién gastamos nuestras vidas.

La segunda actitud para vivir bien el tiempo de la espera del Señor es la oración. “Cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque vuestra liberación está cerca” (v. 28), es la admonición del evangelio de Lucas. Se trata de levantarse y rezar, dirigiendo nuestros pensamientos y nuestro corazón a Jesús que está por llegar. Uno se levanta cuando se espera algo o a alguien. Rezar, esperar a Jesús, abrirse a los demás, estar despiertos, no encerrados en nosotros mismos.

AGENDA DE LA SEMANA

DICIEMBRE 2019

Lunes 2

10:00 h. Misa
19:00 h. Sto. Rosario
19:30 h. Misa
20:15 h. CATEQUESIS CONFIRMACIÓN ADULTOS

Martes 3

SAN FRANCISCO JAVIER

10:00 h. Misa
19:00 h. Sto. Rosario
19:30 h. Misa.

Miércoles 4

10:00 h. Misa
18:00 h. **VIDA ASCENDENTE**
18:00 h. AUDICIÓN ALUMNOS CONSERVATORIO
19:00 h. Sto. Rosario
19:30 h. Misa

Jueves 5

SAN MAURO

10:00 h. Misa
18:00 h. CATEQUESIS DE INFANCIA
18:30 h. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO
19:00 h. Sto. Rosario
19:30 h. Misa.

Viernes 6

SAN NICOLÁS

10:00 h. Misa
18:00 h. CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN
19:00 h. Sto. Rosario
19:30 h. Misa
20:30 h. Asamblea Fe y Vida

Sábado 7

10:00 h. Misa
19:00 h. Sto. Rosario
19:30 h. Misa dominical.

Domingo 8 **INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA**

11:00 h. Misa dominical
12:00 h. Misa dominical.
13:00 h. Misa dominical
19:00 h. Sto. Rosario
19:30 h. Misa dominical

El Adviento explicado por Benedicto XVI (1)



La esperanza cristiana está inseparablemente unida al conocimiento del rostro de Dios, el rostro que Jesús, el Hijo unigénito, nos reveló con su encarnación, con su vida terrena y su predicación, y sobre todo con su muerte y resurrección.

Como se puede apreciar en el Nuevo Testamento y en especial en las cartas de los Apóstoles, desde el inicio una nueva esperanza distinguió a los cristianos de las personas que vivían la religiosidad pagana. San Pablo, en su carta a los Efesios, les recuerda que, antes de abrazar la fe en Cristo, estaban «sin esperanza y sin Dios en este mundo» (Ef 2, 12). Esta expresión resulta sumamente actual para el paganismo de nuestros días: podemos referirla en particular al nihilismo contemporáneo, que corroe la esperanza en el corazón del hombre, induciéndolo a pensar que dentro de él y en torno a él reina la nada: nada antes del nacimiento y nada después de la muerte.

Si falta Dios, falla la esperanza. Todo pierde sentido. Es como si faltara la dimensión de profundidad y todas las cosas se oscurecieran, privadas de su valor simbólico; como si no «destacaran» de la mera materialidad.

Dios conoce el corazón del hombre. Sabe que quien lo rechaza no ha conocido su verdadero rostro; por eso no cesa de llamar a nuestra puerta, como humilde peregrino en busca de acogida. El Señor concede un nuevo tiempo a la humanidad precisamente para que todos puedan llegar a conocerlo.

Mi esperanza, nuestra esperanza, está precedida por la espera que Dios cultiva con respecto a nosotros. Sí, Dios nos ama y precisamente por eso espera que volvamos a él, que abramos nuestro corazón a su amor, que pongamos nuestra mano en la suya y recordemos que somos sus hijos. Esta espera de Dios precede siempre a nuestra esperanza, exactamente como su amor nos abraza siempre primero.

RASTRILLO BENÉFICO DE NAVIDAD

PARROQUIA STA. CATALINA Y S. AGUSTÍN
(Plz. de S. Agustín, 1 y Ntra. Sra. de Gracia, 7)

HORARIO

De lunes a sábado: 11:00h - 13:00 h.
19:00 h - 20:30 h.

Domingo: 11:00h - 11:00 h.
18:30 h - 20:30 h.

Inauguración:
5 de diciembre, 20:15 h.

NAVIDAD PARA TODOS
CAMPAÑA SOLIDARIA DE RECOGIDA DE ALIMENTOS

ALIMENTOS DESTINADOS A CARITAS PARROQUIAL
GRACIAS POR SU COLABORACIÓN



Adviento

La carta a los Romanos se lee en tres domingos, excepto en el tercero (carta de Santiago), y a nadie se le escapa la importancia de este escrito dentro del Nuevo testamento. En ella san Pablo declara que *todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra* (15,4; Segundo domingo).

Así pues, tenemos por delante un escogido e importante conjunto de textos bíblicos que nos piden *atención para escuchar la voz del Señor* y descubrir los signos de la venida del Señor, en la liturgia y en la vida.

¿Qué es y cuándo empieza el Adviento?

El Adviento es el tiempo de preparación para celebrar las fiestas de Navidad. Empieza cuatro domingos antes del día de Navidad (25 de diciembre). El inicio del tiempo de Adviento marca el inicio del nuevo año litúrgico.

La palabra adviento viene del latín ad-venio que significa “venir, llegar”.

Este tiempo de Adviento está dividido en dos partes:

la primera desde el primer domingo hasta el día 16 de diciembre, donde se medita sobre la venida final del Señor al final de los tiempos;

y la segunda, del 17 al 24 de diciembre, para meditar el nacimiento de Jesús y su irrupción en la historia del hombre con la celebración de Navidad.

¿Cuál es el sentido del Adviento?

El sentido del Adviento es avivar en los creyentes la espera del Señor. Es un tiempo privilegiado con una triple finalidad:

Recordar el pasado: celebrar y contemplar el nacimiento de Jesús en Belén. El Señor ya vino y nació allí. Esta fue su venida en la carne, lleno de humildad y pobreza. Se hizo hombre, igual a nosotros excepto en el pecado. Fue su primera venida, la que se recuerda.

Vivir el presente: Se trata de vivir en el presente la presencia diaria del Señor en nuestras vidas. Es

El Adviento A, sus temas propios.

Este año comenzamos de nuevo el ciclo trienal de lecturas con el leccionario A. es el año en que leeremos preferentemente el Evangelio de san Mateo, dirigido en principio a los cristiano de origen hebreo y que, por ello, que proclama a Jesucristo como aquél en quien se cumplen la profecías y las esperanzas del antiguo Israel.

De este modo, el primer domingo anunciará el día del Señor grande y terrible anunciado por los profetas en el que el Hijo del Hombre vendrá como Juez para reunir a los suyos. Luego, después del segundo domingo, en el que celebraremos la Inmaculada Concepción, comenzaremos *el ciclo del Bautista*, que preparará el camino del Señor y recibirá el testimonio de Jesús de que ha comenzado ya el tiempo de la salvación (Tercer domingo). *El ciclo de la anunciación* es más completo este año, pues se proclama, tanto la anunciación a María según san Lucas (8 de diciembre), como a san José según san Mateo (Cuarto domingo).

El leccionario A lee exclusivamente al profeta Isaías en sus vaticinios más impresionantes, que comienzan con el anuncio de la paz eterna del reino de Dios: *de las espadas forjarán arados*, y culminan con la *profecía del Emmanuel* (Cuarto domingo).

2019. Esperanza

Calendario de adviento

						D1 ESPERA CON ALEGRÍA El Señor vuelve a tí, dedica estas semanas a preparar tu corazón
L2 CONFÍA EN LA PALABRA DE DIOS. Pide hoy que tu fe sea una fe que confía	M3 ATIENDE hoy a los más pequeños que tienes a tu alrededor	Mi4 COMPARTE algo con los demás: una charla, un abrazo, unas risas, la comida...	J5 EDIFICA SOBRE ROCA: piensa en los pilares de tu crecimiento y reza agradeciéndolos	V6 HABLA DE DIOS con los demás, no te avergüences de proclamarlo en tu vida	S7 PIDE por todos aquellos que construyen incansablemente el Reino de Dios	D8 PONTE EN LAS MANOS DE DIOS: Sé concreto y piensa en lo que hoy puedes hacer por Él
L9 CUENTA los pequeños milagros que Dios ha hecho en tu vida	M10 HABLA con alguien que suela pasar desapercibido. Escúchalo, comparte	Mi11 ABANDONA TU CANSANCIO en brazos de Dios y deja que su amor te reconforte	J12 SORPRENDETE enfrentándote al plan de Dios como si fuera algo nuevo	V13 PON TERNURA EN TU DÍA para relacionarte con los demás desde el amor y no desde el juicio	S14 PREGÚNTATE A QUÉ ESPERAS para dejar que el Reino de Dios se cumpla en tu corazón	D15 NO TEMAS, aunque tu fe desfallezca a veces, permanece
L16 PREGÚNTATE cuántas veces cuestionas la acción de Dios y su Palabra	M17 TÚ ERES PARTE DE UNA HISTORIA, da gracias a Dios por tu inmensa familia	Mi18 AMA especialmente hoy, atentamente, concienzudamente, ama	J19 GUARDA SILENCIO. Deja que tus sentidos escuchen el mundo detrás de tu voz	V20 SIENTE QUE EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO y respóndele: "Estoy contigo, Señor"	S21 BENDICE AL SEÑOR por las veces en que confirma a través de infinitos detalles que tiene	D22 AGRADECE hoy a tus padres su amor hacia ti
L23 ABRAZA con emoción contagiosa a los demás, la venida de Dios está pronta	M24 ALÉGRATE, celebra, contagia a los demás tu actitud positiva ante el milagro de Dios	Mi25 COMULGA y deja que el inmenso amor de Dios se extienda dentro de ti				

necesario estar siempre en vela para reconocerlo y caminar por sus caminos, que son de verdad, justicia y en amor.

Preparar el futuro: Se trata de prepararnos para la segunda venida de Jesucristo cubierto de gloria y con poder para juzgar a vivos y muertos. Es la Parusía. Para prepararnos hemos de vivir como hijos de Dios, haciendo siempre el bien de la mano del Señor. Esperamos su venida gloriosa que nos traerá la salvación y la vida eterna en el cielo con Él.

¿Qué finalidad tiene el Adviento?

San Bernardo, en un famoso sermón sobre el Adviento, desarrolla esta triple finalidad. Para él hay tres advientos: nacimiento del Señor, en nuestra vida cotidiana y la Parusía. Así, siempre estamos viviendo insertos en el Adviento, pues siempre estamos esperando la segunda venida de Jesucristo a la vez que queremos reconocerlo ya presente y operante en nuestra vida. El Adviento adquiere una dimensión

que trasciende el tiempo concreto para insertarse en lo eterno, por eso clamamos desde el fondo del alma todos los días en la Eucaristía: "Ven, Señor Jesús".

Es un tiempo de penitencia. Hay que prepararse para vivir con un corazón renovado, limpio y puro las fiestas del Nacimiento del Señor. Es tiempo para pensar en lo bueno que hemos hecho, lo bueno que hemos omitido hacer y lo malo que hemos hecho. Para ello hay que pararse y reflexionar a la luz del



necesario estar siempre en vela para reconocerlo y caminar por sus caminos, que son de verdad, justicia y en amor.

Preparar el futuro: Se trata de prepararnos para la segunda venida de Jesucristo cubierto de gloria y con poder para juzgar a vivos y muertos. Es la Parusía. Para prepararnos hemos de vivir como hijos de Dios, haciendo siempre el bien de la mano del Señor. Esperamos su venida gloriosa que nos traerá la salvación y la vida eterna en el cielo con Él.

¿Qué finalidad tiene el Adviento?

San Bernardo, en un famoso sermón sobre el Adviento, desarrolla esta triple finalidad. Para él hay tres advientos: nacimiento del Señor, en nuestra vida cotidiana y la Parusía. Así, siempre estamos viviendo insertos en el Adviento, pues siempre estamos esperando la segunda venida de Jesucristo a la vez que queremos reconocerlo ya presente y operante en nuestra vida. El Adviento adquiere una dimensión que trasciende el tiempo concreto para insertarse en lo eterno, por eso clamamos desde el fondo del alma todos los días en la Eucaristía: “Ven, Señor Jesús”.

Es un tiempo de penitencia. Hay que prepararse para vivir con un corazón renovado, limpio y puro las fiestas del Nacimiento del Señor. Es tiempo para pensar en lo bueno que hemos hecho, lo bueno que hemos omitido hacer y lo malo que hemos hecho. Para ello hay que pararse y reflexionar a la luz del Señor. Todos los días podemos ser mejores. En Adviento es recomendable hacer un plan para ser mejores cada día, no de este tiempo sino toda la vida. Ideas básicas sobre el Adviento

Y, ya para terminar, algunas ideas que no se deben olvidar:

El Adviento comprende las cuatro semanas antes de Navidad.

Es un tiempo de preparación, esperanza y arrepentimiento.

Nos preparamos para la Navidad y la segunda venida de Cristo como Juez y Rey de todo el universo.

Es un tiempo en el que podemos hacer una revisión más profunda de nuestra vida y salir con buenos propósitos para toda la vida.

Es un tiempo para cuidar nuestra fe. En estas fechas estaremos bombardeados por toda clase de publicidad para comprar, comprar y comprar. No hemos de olvidar que el verdadero sentido del Adviento no es ese. Vivamos el Adviento con sentido cristiano.



ORACIÓN PARA ENCENDER, EN FAMILIA, EL CIRIO DE LA CORONA DE ADVIENTO

“Encendemos Señor esta luz,
como aquel que enciende su lámpara para salir en la
noche
al encuentro del amigo
que ya viene.

En esta primera semana de Adviento queremos
levantarnos para esperarte preparados, para
recibirte con alegría.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú
nos traes la luz más clara,
la paz más profunda
y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús!
¡Ven, Señor Jesús!



ESTAD PREPARADOS PARA QUE NADIE PUEDA ABRIR UN BOQUETE EN VUESTRAS VIDAS.

"Caminemos a la luz del Señor"

Gus es un chico de 18 años. Su vida está marcada por la aparente imagen de que todo funcionaba bien. Tiene cantidad de luces que lo acompañan sin necesidad de preocuparse por nada. Sus días son casi todos iguales, ir al "insti", ver a los amigos, salir de fiesta. Y es feliz, o al menos lo parece. Gus no necesita preguntarse sobre los problemas ya que está cegado por la belleza de los destellos que su trono le regala. Él no necesita esperar nada, lo tiene todo. ¿Que puede importarle entonces al tranquilo adolescente, sólo inquieto por "sus cosas", proteger su casa para que entren ladrones, si tiene alarmas en cada una de sus puertas? ¿Cómo puede entonces Gus preguntarse siquiera, la necesidad de estar en vela si el ya vela todos los fines de semana y no precisamente para protegerse? ¿qué pueden decirle a Gus en

su vida estas palabras del Evangelio?

Gus, como tantos otros muchos, estamos cegados, tremendamente cegados. Y esta, hace de nosotros, hombres que por comodidad esten aun metidos en la cama de la luz terrenal.

No hay nada de malo en estar rodeado de luces, lo que es tremendamente dañino es pensar que seguir acurrucado entre estos destellos hara de nosotros hombres libres.

El Señor viene para llamarnos a la renovación.

La liturgia de la palabra de este domingo es una continua vocación a un itinerario de purificación y renovación: *"Venid, subamos al monte del Señor. Caminemos a la luz del Señor"*, dice Isaías. *"Vamos a la casa del Señor"*, respondemos con el salmo 121. Vocación a la santidad en la carta de san Pablo: *"Daos cuenta del momento en que vivís; ya es la hora de espabilarse, porque*

ahora nuestra salvación está más cerca que cuando

muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor Jesús. comenzamos a creer... ¡Ojalá aprovechemos el momento!

Conduzcámonos como en pleno día", "Estad en vela para estar preparados", insiste Jesús, porque estamos llamados a una vida santa y a llevar al mundo la luz que Cristo trajo al mundo con su nacimiento.

Estar despiertos para poder escuchar al Señor, que nos habla al corazón

El día del Señor, abierto a la esperanza.

Debemos volver a descubrir el "día del Señor" y su momento central que es la Eucaristía, como una cita con el Señor, que se hace presente a la Iglesia reunida, para darle su palabra y su comunión y prepararla para la fiesta eterna del cielo.

En la celebración de la eucaristía estamos situados entre la memoria de los hechos salvadores y la gloria del Señor que nos aguarda; así lo proclamamos en la plegaria eucarística: *Anunciamos tu*

Cuantas luces iluminan nuestras vidas. Cuantos destellos llegan a cegar nuestros ojos. Creyendo que estas darán calor, belleza, sentido a nuestra historia.

Despertar del Sueño, viene el ladrón, correr, no descanséis, protejed la casa, las alarmas fallan, los festejos terminan. Pero, aunque no quiera verlo el Hijo del Hombre se acerca. Llevándose sólo a uno, a aquel que aun rodeado de tanta claridad no este cegado en plenitud, dejando un pequeño resquicio a la verdadera luz.

¡Velad!, no es una amenaza, es una tensión necesaria para crecer. Es poder confrontar nuestras vidas con la de Él. Aunque todo pueda indicar que es mejor un foco que una vela. La palabra de Dios enseña que el cirio arderá sin apagarse, para que el lucero matinal lo encuentre ardiendo. Ya que esa cera sera mi vida escondida y entregada a Cristo.

No importa cuántos Gus encontremos en la vida. Lo que importan es que yo dejaré de serlo y él tambien si abrimos sin miedo nuestra vida a su Luz.

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando

menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo; a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán molliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Mateo 24, 37-44

La Liturgia de la semana

Lunes 2	Is 2, 1-5 No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Sal 121, 1-9 Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor. Mt 8, 5-11 Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Intenta vivir en una actitud de CONFIANZA TOTAL en Dios
Martes 3 San FRANCISCO JAVIER	Is 11, 1-10 Brotará un renuevo del tronco de Jesé. Sal 73, 2, 7-8. 12-13. 17 Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente. Lc 10, 21-24 Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos. Medita qué es lo que el Señor quiere que dejes para seguirle
Miércoles 4 Beato FRANCISCO GALVEZ	Is 25, 6-10 El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros. Sal 22, 1-6 Habitaré en la casa del Señor por años sin término. Mt 15, 29-37 ¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente? Participa en la celebración de la Eucaristía
Jueves 5 San MAURO	Is 26, 1-6 Confíad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua. Sal 117, 1.8-9.19-21.25-27 Bendito el que viene en nombre del Señor. Mt 7, 21.24-27 No todo el que me dice: "Señor, Señor!" entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre. Revisa la sinceridad de tu vida cristiana
Viernes 6 San NICOLÁS	Is 29, 17-24 Aquel día oirán los sordos, verán los ojos de los ciegos. Sal 26, 1.4.13-14 El Señor es mi luz y mi salvación. Mt 9, 27-31 Los dos ciegos curados hablaron de Él por toda la comarca. Pídele a Dios lo que más necesitas
Sábado 7 San AMBROSIO	Is 30, 18-21.23-26 El Señor vendará la herida de su pueblo. Sal 146, 1-6 Dichosos los que esperan en el Señor. Mt 9, 35-10, 1.6-8 Se compadecía de las gentes extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor. Revisa qué has hecho esta semana por el Reino de Dios
Domingo 8 La INMACULADA CONCEPCIÓN	Gén 3, 9-15. 20. Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer. Sal 97. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Rom 15, 4-9 Cristo salvó a todos los hombres. Lc 1, 26-38. Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Reza por tu familia y por la parroquia



El Papa recuerda que el matrimonio no se improvisa, "es necesario prepararse"

El Papa Francisco recordó a los esposos que el matrimonio es un Sacramento que "no se improvisa" y señaló que "es necesario prepararse desde novios".

"No basta con que los novios cristianos se preparen para el matrimonio alcanzando una buena integración psicológica, afectiva, relacional y de proyectos, necesaria también para la estabilidad de su futura unión. También deben alimentar y aumentar progresivamente en sí mismos esa llamada específica a modelarse a sí mismos como esposos cristianos".

El Pontífice realizó esta enseñanza durante el discurso que ofreció este sábado 30 de noviembre a los participantes en el curso organizado por el Tribunal de la Rota Romana sobre la tutela del matrimonio y el cuidado pastoral de las parejas heridas.

Francisco explicó que "aunque el matrimonio pueda llenar a los esposos cristianos de alegría y de plenitud humana y espiritual, no deben olvidar nunca que están llamados, como individuos y como pareja, a caminar siempre en la fe, a caminar en la Iglesia y con la Iglesia, a caminar juntos por el camino de la santidad".

Invitó a "cultivar, dentro de la vocación cristiana, la vocación particular a ser discípulos misioneros como esposos, testigos del Evangelio en la vida familiar, laboral y social, donde el Señor los llama; la vocación a manifestar la belleza de su pertenencia a Él y a dar razón de ese 'más' de vida y de amor que es la epifanía en el mundo de la esperanza cristiana ofrecida por Cristo".



PARROQUIA SANTA CATALINA Y SAN AGUSTÍN



Celebración de la Eucaristía

Lunes a sábado	10:00h, 19:30h
Domingos	11:00h., 12:00h., 13:00h., 19:30h.

Jueves 18:30h. Exposición del Santísimo, Adoración Eucarística
Confesiones durante la apertura del Templo



Apertura del Templo Parroquial

Lunes a viernes	09:00h -12:00h (con rezo del Ángel) 18:00h - 20:00h
Sábado	09:00h -12:00h (con rezo del Ángel) 18:30h - 20:30h
Domingo	10:00h -14:00h 18:30h - 20:30h



Despacho Parroquial

Martes y miércoles	11:30h -12:30h
Jueves	18:30h -19:30h

